

FRAY GERUNDIO.

PUERTAS CERRADAS Y PUERTAS ABIERTAS.

Hombre indócil, ¿no leiste el artículo primero de mi última capillada? Pues si le leiste, ¿cómo tienes conciencia y alma para venir solicitando *rectificación*? ¡Ay Manolito, Manolito, y cuán poco escarmentamos en la cabeza del prógimo!

Hablo con el intendente de esta capital Don Manuel Ortiz de Taranco, que todavía ha cometido la debilidad de dirigirse á mi Rma. persona con la reclamacion de la siguiente especie.—«En »la capillada 273 se dice que la causa contra Don

»Dionisio Alcalá Galiano se vió á *puerta cerrada*
 »en la casa-habitacion del intendente; y siendo
 »una equivocacion, sin duda involuntaria (1), se
 »advierde y espera (2) del señor redactor de aquel
 »periódico que anuncie en el próximo número que
 »dicha causa se vió *apuerta avierta* (3) y concur-
 »rió al acto todo el que tuvo por conveniente ha-
 »cerlo sin encontrar ningun obstáculo, Madrid &c.»

(1) ¿Dónde habrá visto el hermano Taranco equivocaciones que no sean involuntarias? Señor Ortiz, si acaso en las intendencias hay equivocaciones voluntarias, sepa Vuesarcé que las que ocurren en la celda de Fr. Gerundio son involuntarias todas. Aun aquella misma que padeció Tirabeque tomando á *Tarancon* el Obispo electo de Zamora por *Taranco* el intendente de Madrid, cuando aquello del decomiso de los melocotones gordos y cuando aquello de los cortes de chaleco y de los pañuelos de la India (véase la capillada 80), no pasó de una equivocacion de apellidos, puramente involuntaria como lo son las que padecen los legos, ni mas ni menos que las que padecer puedan los padres maestros, y las de todos los hombres, si se exceptuan los Tarancos.

(2) *Se advierde y espera*, Sr. D. Manuel Ortiz de Taranco, no pueden ir tan juntos, porque se advierde *al* y se espera *de*. No le acontezca á vd. volverlos á unir sin la preposicion que á cada uno le corresponde. Se lo advierdo á vd., y lo espero *de* vd.

(3) Asi está escrito en el original de puño y letra del comunicante. El hombre ha pegado la *a* á la *puerta* como si fuese su aldaba. Sepáre, hermano, esa *a*, y póngale una virgulilla encima en esta forma, *á*. Ahora llame *á la puerta* cuando quiera. Pero no me la deje *avierta* con *v* de corazon: ábramela vd. con *b* como Dios y nuestro idioma mandan, que asi como se distinguen en francés *voir* ver, de *boir* beber, y en latin *bibere* beber, de *vivere* vivir, así tambien en castellano se distingue una *bacia* de barbero de una cabeza *vacia* de ortografía. Y si bien es verdad que la ortografía nada tiene que ver con las rentas del estado ó de una provincia, siempre es bueno guardar á cada letra el lugar que le corresponde, y no se ha introducido la *b* de contrabando en la palabra *abierta* para que vd. me la decomise de ese modo.

Señor D. Manuel Ortiz de Taranco.—En materia de aberturas y cerraduras de puertas hay mucho que distinguir como dijo un célebre portero. Además que creo no ignorará vuestra intendencia lo que dice el Abate La-Gándara en su obra *Del bien y el mal de España, ó Puertas cerradas y puertas abiertas*, que es libro que no perjudicaría á los intendentes manejar. Vuestra señoría sabe que en Madrid hay una plazuela que llaman de *Puerta cerrada*, y sin embargo está tan *abierta*, que por ella puede entrar y salir libremente todo el que *tenga por conveniente hacerlo sin encontrar ningun obstáculo*, como no sea que se rompa la testa contra la cuba de algun aguador de los que llenan en aquella fuente, que no fuera malo por cierto que el ayuntamiento obligára á aquellos y á todos los demas aguadores á marchar por fuera de las aceras como está mandado, y no que á cada paso y á la vuelta de cada esquina se ha de ver el hombre libre espuesto á abrirse el cráneo contra la cuba de un aquífero, cosa que tiene poquísima gracia á la verdad.

Vuestra merced sabrá igualmente que la *Puerta Otomana*, mas *Sublime* que la puerta del Intendente de Madrid, se ha *cerrado* últimamente á las influencias de la Francia, como quisiera yo (salvo el mejor parecer de vd.) que se cerrase la puerta de España á las influencias de aquellos y los otros forasteros, y no obstante no ha de ir vd. á creer que está tan cerrada que no pueda entrar por ella todo francés en particular que *lo ten-*

ga por conveniente sin encontrar ningún obstáculo.

Vueseñoría debe saber mejor que yo, que soy fraile de muy poca sapiencia; que en lenguaje curial se llama testamento á *puertas cerradas*, no aquel que se hace con la llave y los cerrojos echados, sino aquel en que se manda la herencia á alguno sin reservar ó exceptuar nada.—No podrá ocultarse tampoco á la fina perspicacia de vd. que los remates que se hacen á *cencerros tapados*, ya sea en las intendencias, ya en las secretarías del Despacho, ó ya en el despacho de un secretario ó escribano cualquiera, no es que hayan de llevarse allí cencerros y taparles las lengüetas para que no suenen, sino que basta que se hagan sin preceder convocatoria de licitadores y sin observar las demás tramitaciones que prescribe la ley.

Esto supuesto, Sr. D. Manuel Ortiz de Taranco, si vuestra intendencia no se dignó decirnos con alguna antelación: «esta causa es mía,» y nada nos habló de que la causa contra D. Dionisito se iba á ver el 1.º de agosto en vuestra casa-habitacion, eso me da, Sr. D. Manuel Ortiz de Taranco, que la puerta estuviese abierta de par en par, ó que estuviese medio entornada, ó que tubiese echada la llave, ó con solo el pestillo sobre la jamba, ó que se pudiese entrar por ella de rondón, ó que hubiese que tocar la campanilla ó dar unos golpecitos con las cabezas de las falanges, vulgo artejos, de los dedos, que todo esto para mí, *causis mediantibus*, y *avisis non præcedéntibus*, es verlo *clausis januis*, ó

á *puerta cerrada*, dado caso que hasta materialmente no lo estubiese ; porque *nengun home honrado es tenuto de se colar en la morada de nenguien , magüer que toparla abierta acaesciese, sin le haber hecho llamamiento, ó sin le constar la venia que para ello obiese, á no arriscarse á ser habido por ladron ó por ciobdadano de malas y ruines partes.*

Con que asi, hermano Taranquito , quede la *puerta cerrada* conforme mi paternidad la dejó, que asi está bien , y si la causa contra *el hijo de padre* tubiese el resultado que mi reverencia indicó, no dudaré, yo Fr. Gerundio, en añadir á las condecoraciones y escudos del tiempo de entonces que á Vueseñoria adornan, la de la *Gran Cruz de Puerta Cerrada*, como en la plazuela de su nombre mas abultadamente se contiene (1).

Soy con la mayor consideracion y respeto de V. S., señor D. Manuel Ortiz de Taranco, servidor y capellan Q. S. M. B.=*Fr. Gerundio.*=Señor D. Manuel Ortiz de Taranco,



(1) Hay en la dicha plazuela una *gran cruz de piedra* que se llama tambien *la cruz de Puerta cerrada*.

La fiesta de los becerros.



Ministros y becerros; he aquí los dos temas capitales sobre que alternativamente giraban las conversaciones de todos los corrillos en Madrid el sábado 15 del que va marchando en orden y progreso legal. «¿Qué se sabe de los ministros? ¿Va vd. á los becerros?» Estas eran las preguntas que nadie á nadie dejaba de dirigir. La segunda se hacía como para desengrasar de la primera. Y á fé que hacía buena falta, porque estaba uno ya que reventaba de cartas de Barcelona, de desavenencias de ministros, de programas y de dificultades, de Gonzalez, de Ferrazes y de Oníses, de renunciaciones, llamamientos, retiradas y admisiones, de pesadez y de irresoluciones de allá y de impaciencia y de murmuraciones de acá.

Los becerros pues vinieron aquel día á distraer la ansiedad por la pesada y sobre todas ridícula crisis, y no parecía sino que entre los artilleros de la milicia había habido un *Aaron* que había discurrido calmar la inquietud del pueblo madrileño con becerros de carne viva del Colmenar Viejo, ya que no pudiera ofrecérselos de oro como el que hizo fabricar aquel Sumo Sacerdote para entretener y distraer al pueblo israelita; y ya que no hubiera un *Moisés* que diese á beber al pueblo el oro del becerro pulverizado como hizo con

los israelitas aquel legislador (lo que prueba que el hermano Moisés sabía ya mas química que todos nuestros modernos, incluso el hermano Lavoisier tan decantado), al menos nos los dieran á comer al dia siguiente en suplemento y aun con el nombre de ternera, para lo cual no habia mas que cambiar el sexo como luego diré.

Seguramente que no puede discurrirse cosa mas á propósito que una diversion de animales de esta para distraer al pueblo español. Una prueba de esta verdad la están ofreciendo hoy los jóvenes de ambos sexos de Ronda (ciudad de Andalucía). Es el caso (porque esto merece especial mención), que mientras la juventud de Zaragoza, Valencia, Granada, Murcia, Sevilla, Cadiz y otros puntos, se ocupan de fundar y sostener (por supuesto de propio motu y sin que el gobierno se acuerde siquiera de la instruccion de la juventud) Liceos literarios y artísticos, como lo ha hecho mas recientemente la de Pamplona, y mas recientemente la de Madrid, donde una seccion de jóvenes *que principian* acaba de abrir un nuevo Museo lírico literario y artístico, en el que se les ha antojado cometer á mi vieja paternidad un cargo honroso, ¿en qué les parece á vds. que se entretiene la juventud de Ronda? Pues ha dado en divertirse casi diariamente *con una moña*: pero no una moña aislada, sino una moña que sirve para poner en un toro de maroma que se corre por las calles. Las señoritas la trabajan con afan y con esmero, y los jóvenes se hacen una agua con la moña de las señoritas, y con las señoritas de la moña.

De entre todas las moñas parece que la que ha hecho mas furor es la que hicieron para el toro que se corrió el 2 del presente mes. Tanto, que los jóvenes llamados *del Mercadillo* han impreso y publicado un *Manifiesto* sobre aquella moña (vea vd. ahí; ¡y el Duque de la Victoria todavía no ha publicado el suyo, versando sobre cosas de tamaño y tan diferente interés! Hasta los manifiestos han de ir aqui vice-versa!), en el cual despues de citar por epígrafe una máxima de *Confucio* (¡pobre filósofo chino! ¡Traerte al retortero para hablar de moñas!), son notables entre otros los párrafos siguientes.

«Jamás olvidarán estos jóvenes (dicen) esa hermosa moña, á cuya formacion ha contribuido una porcion de señoritas, compitiendo en cada una de las cintas la delicadeza, el buen gusto y una finura estremada. Se les hace indispensable á vista de este espontáneo obsequio, darles una prueba de reconocimiento, y particularizar de algun modo la corrida de este toro, para el que se destina esa moña, y por lo tanto dan este *Manifiesto*, reducido á lo siguiente (sigue el programa de la funcion).

«Concluida la corrida, se quitará del toro la moña, se guardará *con esmero*, y en un dia determinado se rifará..... SEÑORITAS, los jóvenes del *Mercadillo* agradecen vuestra finura: quisieran que la corrida de este toro fuese acompañada de extraordinarias circunstancias (1), para que en al-

(1) En esta parte no pudieran haberse cumplido mas cumplidamente los deseos de estos beneméritos jóvenes, porque

gun tanto se recompensase ese *heróico* entusiasmo esa delicadeza, esos sentimientos, signos nada equívocos de que ambicionais nuestro lucimiento y gloria. ¡Almas generosas (2)! Sabed tenemos el mas alto honor, ofreciéndoos este pequeño homenaje. Dignaos aceptarlo, como el respetuoso afecto de los Q. V. P. B. y son.—*Los jóvenes del Mercadillo.*»

Concluye el *Manifiesto* con una lista de las señoritas que han contribuido á la formacion de la *moña*, con sus nombres y apellidos. Son entre todas *cuarenta y siete*. Ahora digan si la juventud Rondeña no se entretiene en cosas de pública

precisamente mientras se fabricaba la *moña* y se corría el toro, ocurría la *extraordinaria circunstancia* del tratado de Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia con exclusion de la Francia; mientras se fabricaba la *moña* de Ronda estaba el Pachá de Egipto pacificando la Siria para poder tenerlas tiesas á las potencias del tratado; mientras se fabricaba la *moña* y se corría el toro, el príncipe Luis Napoleon celebraba conferencias en Londres con lord Palmerston y lord Melbourne, y en seguida se fue con treinta ó cuarenta lapidarios á levantar en masa la Francia y á proclamarse Emperador, así con la misma confianza y frescura que quien va á tomar posesion de una casa heredada, y desembarcó en Boulogne, y estendió unas proclamas tontas y dió cuatro voces necias, y le atraparon y le metieron en chirona, y allá se las avenga, que no se hicieron conquistas de imperios para príncipes de tan güeras cabezas como muestra tenerla quien tan mal sabe disponer los bártulos. Y bien empleado le está el que le hayan conducido al castillo de *Ham*, donde está Cabrera; lo cual confirma lo que mi paternidad ya sabía, que los franceses se hacen *el alto honor* de dar á un sacristan asesino el mismo tratamiento que á un príncipe de la sangre del gran Napoleon. Todas son circunstancias extraordinarias que acompañaron la *moña*.

(2) ¡Almas generosisimas que habeis hecho una linda *moña*!

utilidad, y si no puede la nacion prometerse un porvenir lisongero con tan aplicada y estudiosa juventud. Y digan tambien si no es todo lo que á toros huele lo mas apropósito para distraer agradablemente al pueblo español.

Asi fué que se apresuró el pueblo madrileño aquella tarde á concurrir á los novillos ó beceros, y no fué Tirabeque el que menos impaciencia tubo por ir segun en la capillada penúltima lo habia bien demostrado, principalmente por ser destinada la funcion al objeto que era. Fuimos pues amo y lego, no á paso de tortuga, como el que llevaron los cuatro ministros de las dificultades en su viage á Barcelona, sino á paso de gamo; que mas anda un lego cojo cuando va de buen grado, que un ministro sano cuando va á remolque. Principiose la corrida á las cuatro de la tarde bajo la influencia de un sol abrasador y del arma de artillería. Todos los que actuaban en la funcion eran artilleros uniformados, escepto el timbalero, que con su frac y su sombrero de paja representaba una influencia extra-legal, pero quizá necesaria, porque no habria otro que entendiera de tocar los timbales. Divisábanse de trecho en trecho pelotones de soldados de todos los diferentes cuerpos de la guarnicion, testimonio de la union entre la tropa y la milicia, por la cual habian sido sin duda convidados. Presentóse la cuadrilla de lidiadores, artilleros todos por supuesto, pero con los trages completos de toreros, si bien algunos tan descoloridos, que si entre ellos y los vestidos nuevos de otros se hubiera tratado de arreglar un pro-

grama, no hubiera dejado de haber sus desavenencias.

La corrida no correspondió á la época en que estamos, porque fué poco fecunda en incidentes: baste decir que no hubo un mal porrazo para un consuelo: para que se verifique que en todo se han de defraudar las esperanzas de los españoles, y que no hay cosa en que no fallen los cálculos y las probabilidades. Verdad es que los becerros eran unos chotitos demasiado tiernos que no tenían fuerza para hacer destrozo: intenciones no les faltaban; demostraban bien sus deseos de acometer, corrian y bramaban mucho, pero desfallecian á lo mejor de la carrera, y se les iba la fuerza por la boca como á los liberales. Unicamente el cuarto era un poco mas medrado: tocábale de derecho la presidencia del Consejo de becerrillos, y fué el único que impuso algo á la cuadrilla. Tomó muchas varas, pero tanto le cansaron, que á la primer banderilla cayó en tierra con toda su presidencia como D. Antonio Gonzalez. Pero le volvieron á llamar, volvió á acometer, y duró la crisis hasta que le fastidieron y dijo: «no quiero mas.»

Los lidiadores lo hicieron demasiado bien para ser unos aficionados. Sin embargo hubo rasgos brillantes de aficion, tal como el que hizo Gérboles con el tercer becerro, que tirando la muletilla encarnada se puso á llamarle con un pañuelo blanco, como si hubiesen cesado entre ellos las hostilidades y trataran de arreglarse amistosamente: pero el animalito que no tenía aun esperiencia para distinguir los signos de la guerra y de la paz, acomete-

tió al lidiador, y entonces este le metió la espada por entre cuero y carne cogiéndole un pellizco y dejándosela pendiente como de un tabalí. El nuevo oficial murió despues con honor sin haber hecho traicion á su causa. Otro de los terneros pereció víctima de una conspiracion de tres ingenios, pues hasta tres matadores se fueron cediendo sucesivamente la espada: á semejanza de Morrela, fue necesario que á un Oráa y á un Van-Halen sucediera un Espartero.

Oyóse en una ocasion una fuerte gritería en toda la plaza; dirigíanse todas las miradas á un tendido donde las gentes se levantaron como conmovidas con alguna gran novedad. Señor, me decía Tirabeque, ¿qué significará este levantamiento popular? Bien hago yo en estar siempre con un poco de cuidado en estas reuniones de grandes masas en la capital, cuando los ánimos están un poco agitados con una *cris*.—Espero que no, Pelgrin, porque el pueblo de Madrid cada dia acredita mas y mas y muy mas su sensatez; aunque algo me hace sospechar el ver que sigue la conmocion.—Señor, ¿nos salimos aunque sea atropellando por todos?—Esperemos un poco, que parece que las impresiones que se nótan en los semblantes son mas bien de alegria que de irritacion.—Señor, alguno ha traído por ahí la noticia de la terminacion de la *cris*.

Poco tardamos en saber que la causa de aquella agitacion popular era *un raton*, que habia salido de entre los sillares del tendido.—Señor, échele vd. guindas al pueblo éste: por la mañana es

va en una horrible *crís*, en la cual pende de un *trís* el que le quiten ó no le quiten la libertad, y por la tarde se entretiene *con un raton* sin dársele un *trís* por la *crís* ni por todo lo que esté pasando en Barcelona.—En efecto, Pelegrin, que algo Atenienses se van haciendo los Madrileños.

Así ni es de estrañar; ni tanto de agradecer el que las masas de todas las clases de este inmenso pueblo se conmuevan, como aquél dia, cada y cuando en numerosas reuniones donde reina alguna libertad atisban á Fr. Gerundio, saliendo por mil conductos guturales á un tiempo el grito de « ¡Fr. Gerundio! ¡Fr. Gerundio! » Que todavía se ha de ver mi paternidad privado de asistir á populares reuniones, puesto que á su genio apocado y corto no puede menos de abochornarle el estar siendo el blanco de la pública atencion. Bien haya la envidiable invisibilidad de Tirabeque, el cual tiene la fortuna, el don singular del Espíritu Santo, que debe ser el octavo aunque no conste en el catecismo, de que todos le aclaman y nadie le vé: escelente cualidad para conservar el prestigio, puesto que la mitad de este por lo menos se suele perder con el conocimiento personal. Tanto es lo que el hombre respeta lo que ve solamente *per speculum et in enigmate, non autem facie ad faciem*.

La funcion concluyó dando el mejor de los resultados, que fueron algunos miles de duros para los Inválidos de Atocha, y buen provecho les hagan, que buena falta les hacen.



RÁRITAS RARITATUM ET OMNIA RÁRITAS.

Rareza de rarezas y todo rareza.
Otra traduccion. Busilis, busilis,
 y mas busilis. *Otra version.* Ni una
 cabeza, ni una cabeza, ni una cabeza.

Imposible es que no haya equivocacion en aquel testo de la Biblia en que dice el sabio: «*Vánitas vanitatum et omnia vdnitas; vanidad de vanidades y todo vanidad.*» y que no quisiera decir con aplicacion á España: «*Ráritas raritatum et omnia ráritas: rareza de rarezas y todo rareza: vice-versa tras de vice-versa y todo vice-versas.*»

Seis dias tardó Dios en criar el mundo, y en el septimo *requievit ab ópere quod patrárat*, descansó de la obra que habia hecho. Seis dias tardó en resolverse en Barcelona, despues de la Megada de los ministros llamados, la crisis de la crisis de la crisis ministerial. ¿Y como se resolvió? ¡*Ráritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Rareza de rarezas y todo rareza!* Quedándose fuera el hermano Gonzalez, y aceptando los otros tres. ¿Y á quién se nombró para reemplazar á Sancho que no admitió acá, y á Gonzalez que no admitió allá? ¡*Ráritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Rareza de rarezas y todo rareza!* A Silvela y á Cabello. ¿Y dónde está el hermano Silvela? ¡*Ráritas raritatum et omnia ráritas!* ¡*Busilis de busilis y todo busillis!* En la Coruña. De Barcelona á la Coruña doscientas

leguas de punta á punta. De la Coruña á Barcelona doscientas leguas no nada cortas. ¿Y cómo está Silvela? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* Bastante enfermo el pobrecito. Si los sanos tardaron en llegar tres semanas, ¿cuánto tardará el enfermo?

Busilis y busilis,
busilis á escoger.

Coronas y coronas,
coronas de laurel.

Lucrecia Borggia.

¿Y por qué salió Gonzalez? Diz que porque no queria la continuacion de estas cortes ni la publicacion de la ley de ayuntamientos. ¿Y por qué le nombraron y le hicieron hacer el viaje, si se sabía ya que era esto lo que queria? *Ráritas raritatum et omnia ráritas: busilis de busilis y todo busilis.* Y si los que han aceptado han de hacer lo mismo que los separados, ¿para qué el nombrarlos fué? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* ¿Y cómo nombrar á Cabello para llevar adelante *la ley de las dificultades*, si fué de los que mas le hicieron oposicion? *Ráritas raritatum et omnia ráritas. Busilis de busilis y todo busilis.* Vice-versa de vice-versas y todo vice-versas. ¿Y aceptarán Cabello y Silvela el nuevo programa? No se puede saber.

Y crisis, y mas crisis,
y crisis sin cesar.

Y tiempo y tiempo y tiempo
procúrase ganar.

Llamé á Tirabeque y le dije : «¿qué te parece de esto, Pelegrin? ¿Donde están nuestros hombres? ¿*Ubi sunt Duces?*—Señor, me respondió, *las uvas no están dulces*, antes pienso que *están verdes* todavía, y muy en agraz.—No es eso, simple, sino que te pregunto dónde están, nuestros hombres, dónde están esos Duques, de quienes tanto para atrás ó para adelante nos prometíamos.—Señor, dónde están, bien lo sabe vd., pero por dónde andan pienso que ni vd. ni yo ni ellos mismos lo saben.

De todos modos me tomo la libertad, yo Fray Gerundio el crítico cansado de crisis, de encargarme bajo mi responsabilidad y á mi costa, cueste lo que cueste, á los hermanos Lopez y Madrazo, primeros pintores de cámara, y á los hermanos Elias, Medina y Tomas escultores de primer cincel, se sirvan hacerme una *cabeza* cada uno, á ver si de entre todas puedo escoger *una buena* que acierte á sacarnos de este paso tan tonto.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes.

MADRID:
IMPRESA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.